

« idólatras mismos y los infieles los miran con horror. Y cuando en la luz del Cristianismo se halla alguno, se debe tener tal encuentro por abominable y desgraciado¹.

Pero, dicen no se comprende el Ser infinito: ¿ó talentos poderosos que comprendéis todo lo demas que existe! porque, no siendo así ¿les chocaria tanto se les propusiese creer con pruebas ciertas un dogma incomprensible? ¿Se levantarían y declararían con tan fiera altivez contra la idea de Dios? Por tanto, de las cosas que creen, ninguna hay que no conozcan, que no comprendan perfectamente. ¿Qué creen pues? ¿Creen en la atraccion? Sí, sin duda. ¿Luego comprenden que los cuerpos, aunque distantes, obran unos sobre otros al traves del vacio? Si así es, expliquennos claramente el modo con

« se debe creer en su existencia: y la idea de Dios es para el hombre como una memoria y un reconocimiento de su origen. »
Nulla gens est, neque tam immansueta, neque tam fera, que non, etiamsi ignoret qualem habere Deum deceat, tamen habendum sciat. Ex quo efficitur illud, ut is agnoscat Deum, qui, undè ortus sit, quasi recordetur et agnoscat. De Legib. lib. I.

¹ Primer sermón de la Dominica primera de Adviento.

que se obra esta accion *: ¿Creen en la comunicacion del movimiento? Sí tambien. Digannos pues que es la fuerza, y como se transmite. ¿Es un ser fisico? ¿Lo comprenden? Si es una porcion de materia que pasa de un cuerpo á otro, será preciso buscar una causa de esta comunicacion, ó una nueva fuerza que la determine, y así hasta el infinito. Si no es cosa material, ¿cómo, lo que no es material obra sobre la materia, y produce en ella modificaciones sensibles tales

* He aqui lo que dice el mismo Newton: « Es inconcebible que la materia bruta é inanimada pueda obrar sobre otra materia sin un contacto mútuo, ó sin que medie algun agente inmaterial; sería preciso que así fuese, suponiendo con Epicuro, que la gravitacion ó la gravedad es esencial é inherente á la materia; y esta es una de las razones, que me ha hecho suplicaros no me atribuyéssis la opinion de la gravedad innata. Lu suposicion de una gravedad innata esencial é inherente á la materia, de tal modo, que no pueda obrar un cuerpo en otro á distancia y por entre el vacio, sin algun otro intermedio que propague de uno á otro la fuerza y accion reciproca; esta suposicion, digo, es, con respecto á mí, un absurdo tal, que no creo haya hombre dotado de una facultad ordinaria de pensar en objetos fisicos, capaz de admitirla. La gravedad tiene por causa un agente que obra constantemente segun ciertas leyes; pero ya he dejado á la decision de los lectores la cuestion de saber, si este agente es material ó inmaterial. » *Troisième lettre au docteur Bentley.*

como el movimiento? ¿ Creen en la materia misma? ¿ Creen en el pensamiento? ¿ Creen en la vida? Es preciso que crean: porque la naturaleza les impone estas creencias y otras mil con un soberano imperio: es indispensable que crean en ellas, á pesar de la impotencia absolutísima de concebir nunca qué cosa es materia *, qué cosa es pensamiento, ni qué cosa es vida. Nada les es mas incomprendible que su ser. Nada conocen plenamente, toda su ciencia se compone de retazos. No solamente se les escapa el todo, sino que apenas se dejan entrever las partes que tienen mas cercanas. Su concepcion no es proporcionada á nada de cuanto existe; se pierde y estrella en un átomo; ¡ y quieren comprender claramente á aquel que ha creado de la nada este mismo átomo y el universo! ; Insensatos! ex-

* D'Alembert reconocia esta imposibilidad de comprender las cosas que están menos sujetas á la duda. Confiesa en términos formales « que la naturaleza del movimiento es un enigma para los filósofos; que el principio metafísico de las leyes de percusión les es tambien desconocido; y que cuanto mas profundizan la idea que se forman de la materia y de las propiedades que la representan, mas se obscurece esta idea, y parece se les quiere huir. » *Préface de l'Encyclop.*

pliquenme solamente un grano de arena y yo les explicaré á Dios.

Mas yo quiero que su razon misma se asombre de su debilidad; quiero mostrarles en esta verdad que no quieren admitir por causa de los misterios que encierra, la idea mas simple y clara que puede entrar en el espíritu humano; de modo que, excepto un corto número de ciegos, no hay un solo hombre que no la perciba fácilmente al punto que se le presenta. Y si no fuese así, ¿ de dónde podia venir esta creencia unánime, y este nombre mismo de Dios que se oye y entiende en todos los pueblos? ¿ No se ha de ver en él mas que una simple palabra adoptada por convenio, y sin que tenga sentido? No, no cabe tal absurdo *. Pero si esta palabra tiene un sentido, y en todas partes el mismo, luego se le comprende; y cuando todo el género humano

* Algunos pueblos ni aun tienen voz especial que corresponda á la de Dios, designan al Ser infinito, sea por su nocion esencial, ó bien sea por alguno de sus atributos. Le llaman unos el grande Espíritu, otros el Criador de los cielos y de la tierra, el soberano Monarca del cielo, el Dueño de la vida, el Rey espiritual, etc. etc. Visto eso, parece no dirá el ateo, tratando de Dios: *Es una palabra.* No; es una idea, una creencia y en todas partes la misma.

atestigua que comprende, empeñarse en sostener que no se comprende, esto ciertamente no es probar la fuerza de su razon, es sí, hacer ingenuamente la confesion de la imbecilidad mas profunda ó de la locura mas pasmosa.

Mas para tratar á fondo la materia, Dios no tiene relacion necesaria sino consigo mismo, mientras que los seres finitos ó limitados, por lo mismo que son contingentes y partes de un todo, dependen unos de otros en cuanto á su modo de existir, y de una causa exterior en cuanto á su existencia. No es posible pues concebirllos sin concebir al mismo tiempo esta primera causa, centro y razon de todos los seres; ella es el término de todos nuestros pensamientos, y en ella únicamente es donde nuestro espíritu, errante de efecto en efecto puede encontrar un punto de reposo. Además, luego que solo el ser es el objeto de nuestras concepciones, no siendo inteligible la nada, la idea mas natural, la mas luminosa es necesariamente la del Ser sin restriccion, sin límites, del Ser *uno* que se define diciendo que él es. Esta idea inmensa no está solamente en armonía con nuestra inteligencia; ella es nuestra

nisma inteligencia: y he aquí porque el ateo, negando el soberano Ser, se ve forzado á negar todos los seres, á negarse á sí mismo, y nada puede afirmar, nada puede enunciar porque no puede pronunciar la palabra *es*, que es el nombre propio de Dios *.

El ateísmo pues, hablando propiamente, no

* Esto estaba ya escrito cuando hemos visto la misma observacion aclarada con toda la extension que no permite nuestro plan en las *Recherches philosophiques sur les premiers objets des connaissances morales*, par M. de Bonald: obra tan digna de atencion por la profundidad de sus miras y la fuerza del raciocinio, como por la nobleza del estilo y la constante elevacion de los pensamientos. Guiados por la misma *fe* que este filósofo ilustre, y tanto mas grande cuanto mas cristiano, hemos tenido muchas veces la dicha de encontrar las mismas verdades; así como una simple navicilla dirigiéndose por el mismo punto de los cielos, puede abordar á las mismas riberas que un gran bajel, rey del Océano. Y pues que hemos nombrado á M. de Bonald, permitásenos citarle á él mismo, en prueba de esta providencia que veia sobre los pueblos y, cuando conviene, da á ciertos hombres la excelsa mision de anunciar las verdades que se hacen necesarias, y defender contra el orgullo y los errores del hombre, la causa de Dios eternamente atacada y eternamente victoriosa. No temo decirlo: el autor de la *Théorie du pouvoir politique et religieux*, de la *Législation primitive*, etc., ha sido en este siglo de tinieblas, el fundador de las últimas esperanzas que restan tal vez á las naciones, y el buen genio de la sociedad.

es una doctrina, no una opinion, sino un desorden mental, el término último del extravio del espíritu ó la extrema locura: y no se debe ya argüir contra aquel que niega á Dios, ó se hace Dios, porque este en el fondo es el mismo error*; así como no se arguye contra el insensato que se cree rey. Desde luego que se opone la razon privada á la de todos los hombres, que se niega el testimonio de todo el género humano, ya nada queda comun entre las inteligencias, no hay base sobre la cual pueda apoyarse un raciocinio; y si el ateo fuese consiguiente, si pudiese serlo, su razon sin punto de apoyo se empeñaria inútilmente en salir de su inmovilidad estúpida.

En fin he aquí el punto á que puede llegar el hombre á fuerza de orgullo. Odiará al autor de la vida, y aun la vida misma. Ciego y cobarde

* Así es como el ateismo práctico, ú el olvido de Dios, y el ateismo dogmático, ú la negacion de Dios conducen con mucha prontitud á la adoracion del hombre. Buen ejemplo es la idolatría; pero nada de esto se aproxima ni con mucho á lo que hemos visto en nuestros días; porque el culto tributado á la *Diosa Razon* excede infinito á todas las extravagancias y crímenes hasta entonces conocidos.

hasta lisonjearse de vencer sus destinos inmortales se le verá, huyendo y separándose de todo lo que es, trabajar con ardor en las tinieblas para abrirse un eterno sepulcro. ¡O miseria infinita de un ser cuyos pensamientos todos, todas sus esperanzas dependen de la nada! pero ¡ó desorden todavía mas horroroso! De aquí ese asombro que se apodera de los pueblos, ese horror profundo que manifiestan al ver un hombre sin Dios; horror tan natural como el del asesinato: y el ateismo en efecto no es mas que la desesperacion de una razon enagenada, y el suicidio de la inteligencia.

Ciertamente jamas pudo concebirse mayor crimen: encierra este en sí una perversidad tan asombrosa, que sola la Religion la explica por sus dogmas. Sí; sin duda, aquí hay algo sobrenatural; la accion de un ser malo sobre un ser degradado, de un tirano sobre su esclavo, es

« Es cierto que la ignorancia del ateo es muy desgraciada, y que es una gran calamidad para el alma el ver mal ó estar ciega con respecto á tan dignas y grandes cosas, teniendo tenebroso y obscuro lo mas claro y principal de su vista, que es el conocimiento de Dios. PLUT. » *De la Superstit., trad. d' Amyot.*

demasiado visible para ser desconocida ; porque ningun ser puede caminar naturalmente á su destruccion. Que el alma mate al cuerpo se comprende ; ella obra fuera de sí y sobre un sujeto que la está sometido ; pero que la misma alma, la inteligencia se destruya voluntariamente, esto no solo es incomprensible sino contradictorio ; y nunca podrá darse razon alguna de este movimiento desordenado de un ser inteligente hácia la muerte, sino suponiéndole dominado por una fuerza extraña, por un *espíritu* mas poderoso que le seduce ó le oprime.

Hemos probado que la existencia de Dios, atestiguada unánimemente por el género humano, reúne en el mas alto grado todos los géneros de certeza, de suerte que no es posible negarla sino por una oposicion violenta á la naturaleza que nos manda deferir al testimonio universal, y arruinando la base de la razon, que desde luego queda eternamente impotente para asegurarse de ninguna verdad. Considerando pues la existencia del soberano Ser como un hecho incontestable y mas incontestable aun que nuestra misma existencia, expondrémos en el ca-

pítulo siguiente las consecuencias que se deducen relativamente al origen y certeza de nuestros conocimientos, y puede ser no haya quien no se asombre al ver cuanta luz derrama este solo hecho tan grande y tan sencillo, sobre las leyes de nuestra inteligencia, y á qué altura nos eleva.